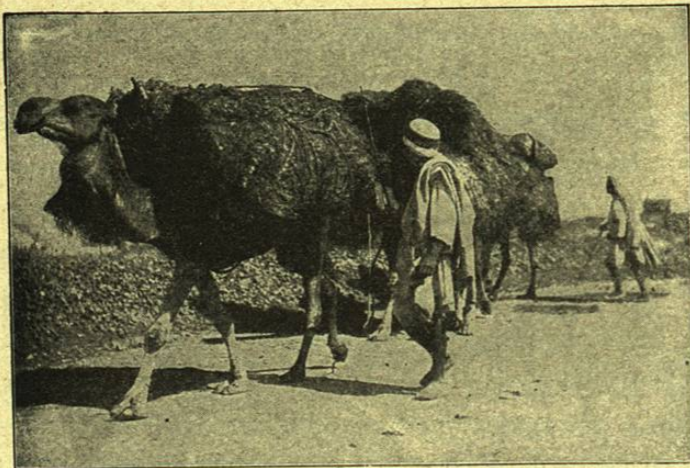


regiones en que, condiciones favorables, han permitido la domesticación de los animales y el cultivo de plantas alimenticias. En todo tiempo la playa marítima y la ribera fluvial, la floresta ó la estepa, el desierto y el oasis, la áspera meseta y la montaña tuvieron habitantes adaptados á la industria que imponía el medio.

Lo que admira principalmente en la diversidad de los medios empleados por el hombre para la conquista del alimento, es que las civilizaciones particulares



ÁRABE AGRICULTOR DE ARGELIA YENDO AL MERCADO

De una fotografía.

no son cazadores, pescadores ó agricultores según los recursos que presentan las comarcas, florestales, lacustres ó aluviales ¹.

En el norte del Africa los nómadas son caballeros, camelleros, cabreiros ó boyeros, según las diversidades del suelo y del clima ².

Suele suceder que en un país donde se entremezclen dos regiones naturales, el desierto y las campiñas más ó menos regadas, la población pertenezca simultáneamente á dos estados: cada individuo, á la vez agricultor y pastor, adquiere una sagacidad notable, una singular agudeza de los sentidos y un raro espíritu de previsión en virtud de su doble industria. Llegada la época de las labores, monta en el camello, llevando su ligero arado y su saco de semillas, en busca de una tierra fecunda y suficientemente húmeda para que no haya que temer el efecto de las

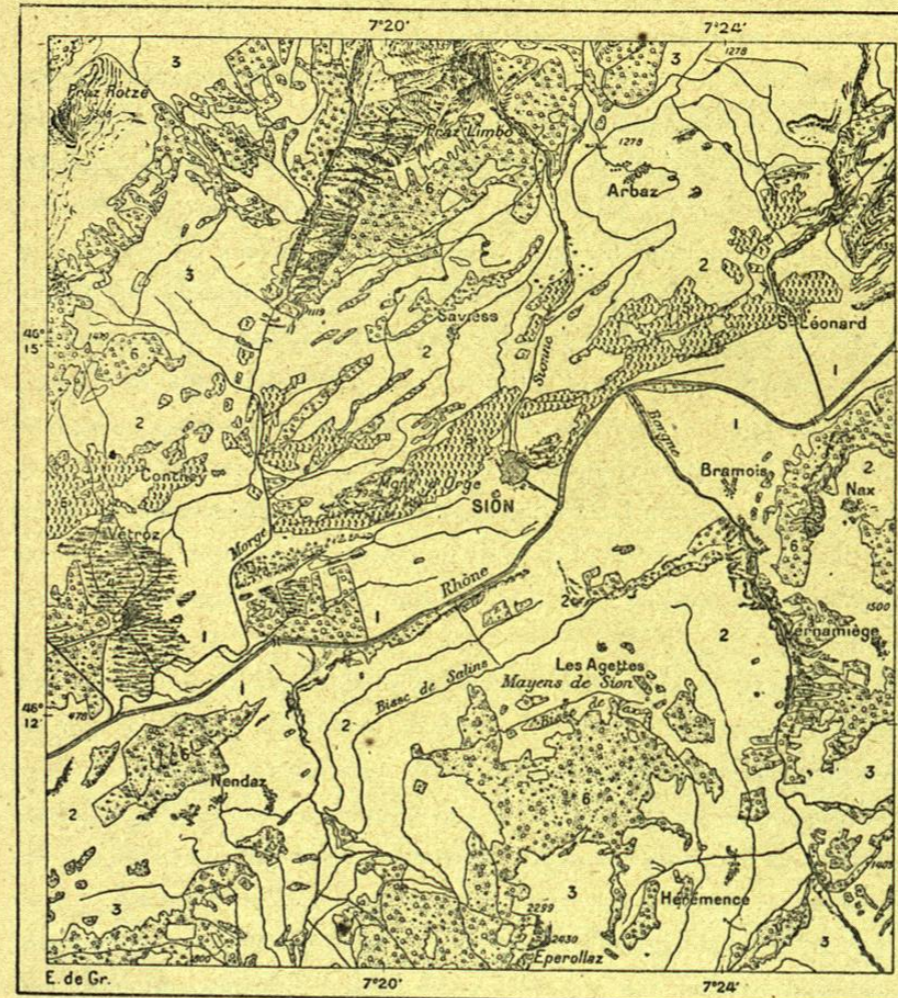
¹ P. Hermann, *Bull. de la Soc. belge de Géographie*, 1904, n.º 5, pág. 342.

² A. de Preville, *Les Sociétés africaines*.

correlativas á esas condiciones, se acercan en el espacio mucho más que en la sucesión del tiempo: se ve en esto hechos de orden geográfico más que hechos históricos. Los indios Tinehs del «Gran Norte» america-

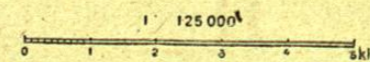
sequías prolongadas. La vegetación espontánea del suelo, el aspecto del terreno y algunos ensayos practicados con el arado le indican los

N.º 16. Yuxtaposición de territorios diversamente explotados



- 1—Praderas y cultivos de los valles
- 2—Cultivo de los ribazos
- 3—Alpages
-Pantanos
-Viñedos
-Bosques

Cotas en metros.



sitios favorables; siembra allí su grano, y si el espacio utilizado no es suficiente, va más lejos á la descubierta de otro campo temporal. Para el paso de los rebaños, necesita conocer el país en una gran extensión,

miles y miles de kilómetros cuadrados; ha de saber por tradición ó por estudio personal cuántas semanas ó meses podrá permanecer sobre el campo escogido; si existe fuente ó arroyo en las inmediaciones; qué tribus, pacíficas ó guerreras, encontrará; qué caminos, qué días del año se le ofrecen para la «trashumancia»¹.

Las modificaciones políticas y sociales debidas al conjunto del progreso humano dan también por resultado el cambio de las fronteras entre los estados de civilización: siguiendo las vicisitudes de los conflictos y las invasiones de los pueblos se ve, como en la América del Norte y en la Mongolia meridional, que los agricultores invaden las comarcas de los pueblos cazadores ó pastores y los anexionan al dominio del arado; otras veces, al contrario, se produce una vuelta ofensiva de los nómadas que, reconquistando el suelo sobre los residentes, dejan que la hierba y la maleza se apodere nuevamente de los campos cultivados y, completamente impotentes para conquistar su pan por la siembra, han de alimentarse con la caza ó con la carne de los animales que se presentan en los barbechos incultos: ese es el caso de un retroceso de civilización, de que son ejemplos la antigua Caldea, el Haurán y ciertas regiones del Asia central.

En el Nuevo Mundo, donde faltan los pueblos pastores, la transición no puede hacerse sino desde el estado de primitivos que se ocupan de caza ó de pesca al de civilizados, pastores, agricultores é industriales.

Ningún grado de civilización es absolutamente uno, porque la misma Naturaleza es diversa y las evoluciones de la historia, especialmente determinadas, se cumplen por todas partes de una manera diferente. Apenas hay sociedad de agricultores en que no haya cazadores y pescadores.

Los Pieleros, tan ardientes en la caza del bisonte, eran también celosos recolectores de arroz, casi agricultores: sembraban y recolectaban también el maíz. Una de las grandes fiestas era para los Odjibewas (Chippewas) la recolección en los pantanos y los lagos las espigas de arroz salvaje (*Zizania aquatica*). El nombre de Menominec, que se encuentra en tantos lugares de la cuenca alta del Missisipi, recuerda la antigua importancia de esta recolección².

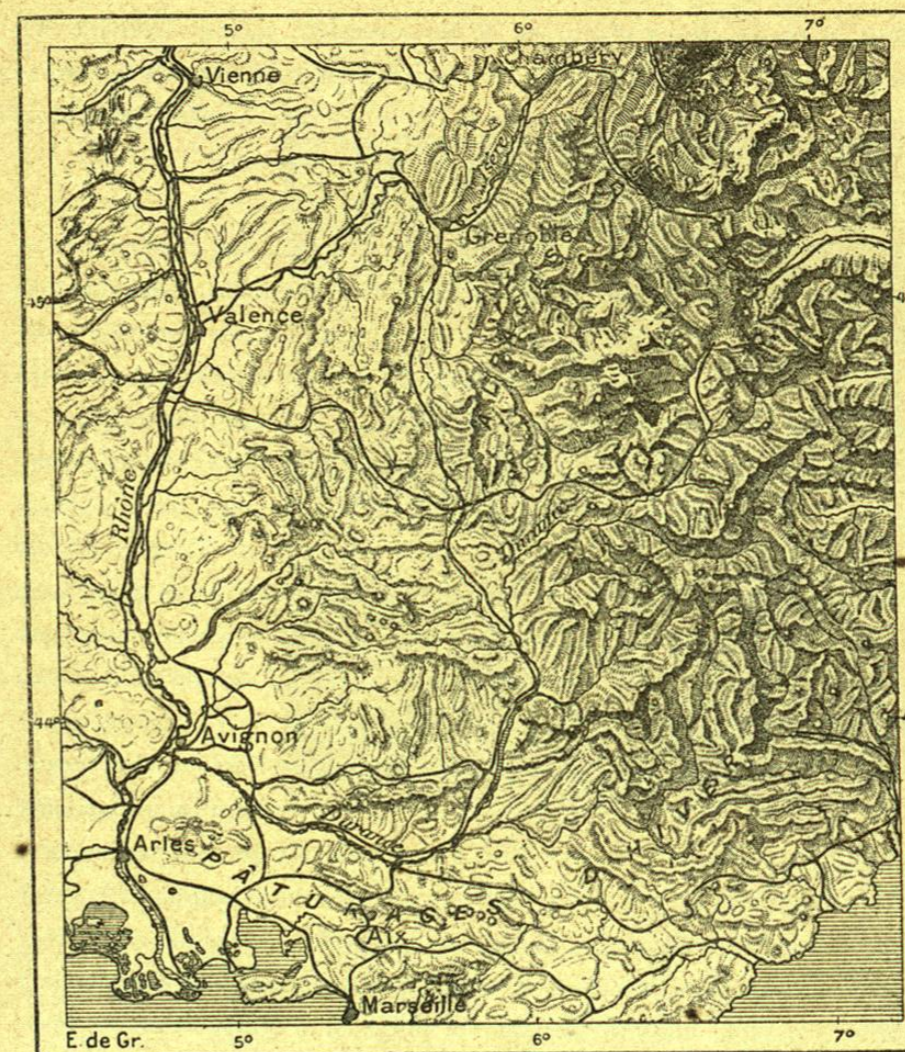
Por lo demás, los mismos individuos pueden pertenecer á estados

¹ *La Tunisie* (publicación oficial), I, págs. 58 y 59.

² A.-E. Jenks, *19th Report of the Bureau of Ethnology*, págs. 1013 y 1137.

diferentes de la civilización según la estación del año. Los Khotonts, que viven en medio de los Mongoles y que, probablemente, han inmigrado del Turkestan, no se entregan á la vida nómada sino después de

N.º 17. Trashumancia de la Provenza al Delfinado



1 : 2 000 000
0 10 25 50 75 100 kil

haber sembrado sus campos. Los Cosacos de la Transbaikalia, ricos en campos bien cultivados, entran en estío en el interior de la Mongolia, dichosos por vagar durante varios meses en aquellas vastas soledades. Y ¿qué otra cosa es la «vida de los Alpes» para los aldeanos suizos, que

una rotación del estado de agricultura al de pastor¹ á la manera de los Kalmukos, de los Kalkhas y de los Buriatos? En cuanto la vegetación se inicia, riegan sus praderas, escardan sus cultivos; después suben hacia sus viñas, de las cuales recomponen sus fosos y sus muros de sostén: el estío se anuncia y los rebaños se elevan alegremente hacia los altos pastos, la hierba fresca y sabrosa de las montañas; cuando los fríos descienden hacia las llanuras, hay que bajar deprisa, pero los leñadores quedan en los bosques y los troncos de árbol corren sobre los planos inclinados y viajan arrastrados por la corriente de los ríos.

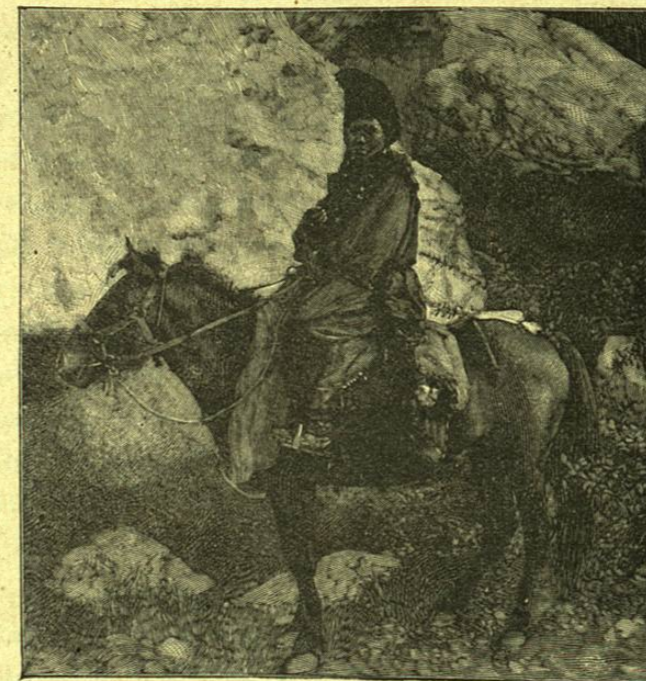
Siguiendo los medios secundarios de cada país, las poblaciones se distribuyen en sociedades parciales: el conjunto de la humanidad se resume en cada uno de sus grupos. Hasta puede decirse que cada semilla ofrece en cierta medida ese resumen del género humano, porque los diversos trabajos, desde los que se practican en la choza de un salvaje,—tal como la preparación de un manjar tradicional,—hasta los más refinados, como la lectura y la escritura, es decir, la comunión de los pensamientos á distancia, se cumplen bajo un mismo techo. Todo estado de la civilización comprende una infinidad de supervivencias que datan cada una de períodos históricos diferentes, pero que se unen en un organismo armónico, gracias á la vida que incorpora las tradiciones de todo origen y de toda edad en una sola concepción general.

Las fuerzas necesarias á la producción de la regeneración en el hombre y en la sociedad son debidas siempre á un impulso procedente del exterior, hasta en el mismo niño genial animado por un sentimiento de rebeldía contra las prácticas ó las obligaciones hereditarias. A veces el impulso procedente de la naturaleza inorgánica es brutal, imperioso, sin apelación. Una explosión volcánica, una inundación fluvial, una invasión del mar, los estragos de un ciclón, han obligado en distintas ocasiones á los habitantes de un país á abandonar la tierra natal para refugiarse en comarcas hospitalarias. En ese caso el cambio del medio trae consigo forzosamente cambios de ideas, otra concepción de la naturaleza ambiente, otra manera de asociarse á las circunstancias, diferentes del medio anterior. Puede suceder, pues, que, á pesar de la catástrofe

¹ A. A. Klemenz, Soc. d'Anthr. Pétersbourg, 1901.—*Globus*, 21 noviembre 1901, pág. 310.

y de todas las desgracias consiguientes, que el acontecimiento sea para la población que lo ha sufrido una causa poderosa de progreso. No hay duda que los individuos han sufrido, han perdido quizá el producto de su trabajo y sus provisiones; ¿pero qué son esas pérdidas en comparación de las adquisiciones intelectuales que puede dar la adaptación á un nuevo medio?

Es verdad que á veces el desastre trae algo más que ruinas materiales; ha habido poblaciones que han sido diezmadas ó exterminadas por esas catástrofes de la Naturaleza, y en ese caso es preciso que la tribu herida se reconstituya con gran pena; que, por una especie de reviviscencia de la cual halle en sí misma las huellas atávicas, vuelva á las instituciones del pasado, y vuelva á tomar penosamente las costumbres



KALMURO DE LA TRANSBAIKALIA

De una fotografía.

antiguas en su lucha por la vida, lucha en la cual es, además, posible que el grupo de hombres amenazado sucumba definitivamente. En el eterno esfuerzo hacia lo mejor de la existencia y del bienestar, el hombre resulta algunas veces el más débil y retrocede entonces hacia el salvajismo primitivo; otras veces triunfa de los obstáculos y progresa tanto más hacia un estado más elevado.

A las causas exteriores de cambio procedente de la naturaleza inanimada, se juntan, en los grupos humanos, las que provienen del impulso dado á la inteligencia por la enseñanza mutua, cuya forma ordinaria es el

juego. La libre diversión es uno de los mayores educadores del hombre¹. Lo que llamamos el juego y que distinguimos con tanto cuidado del trabajo, fué, después del alimento, la forma más antigua de la actividad de los hombres². Así como la madre se divierte enseñando á su hijo de pecho los movimientos, los ademanes y los sonidos que le acomodarán gradualmente á su medio, así también los niños y los jóvenes entre sí sienten profunda alegría haciendo en todos sus juegos el ensayo de la vida.

Es tal su potencia de imaginación, que, estando solos, se complacen en representar escenas en las que son á la vez actores, pacientes y espectadores; ¡pero con cuánta mayor pasión, con qué desenfrenado entusiasmo, con qué sinceridad en la fantasía se entregan á sus juegos cuando participan muchos en él y cada uno tiene su papel en el drama ó la comedia! Son alternativamente cazador y caza, vencedor y vencido, juez y víctima, culpable é inocente; pasan por todas las fases imaginables de la existencia, sienten todas las emociones, y, siguiendo las tendencias naturales de su ser, aprenden á desarrollar tal ó cual de sus cualidades directoras: lo que adquieren tiene en su ser raíces tanto más fuertes cuanto su manifestación se ha hecho inconscientemente; entonces se imaginan ser creadores. Prodúcese en ellos como una especie de ritmo entre la vida práctica ordinaria y la vida de imaginación que da el juego, y esta última existencia suele parecer la más real porque en ella ponen toda su fuerza con la mayor intensidad. No es un simple recreo, como lo practican las gentes gastadas, privadas de su impulso natural, es la realización misma del ideal de infancia ó de juventud. Por lo demás, este ideal del hombre que se divierte no difiere del que ve flotar ante sí en el reposo de su pensamiento. Hay quien en sus juegos aprende á quedar libre, á ser un compañero franco y bueno; hay quien se ingenia para mandar ó se habitúa á servir. En las diversiones, como en la vida seria, se ven tiranos y esclavos.

Aun sin saberlo, el hombre, juegue ó trabaje, se deja siempre arrastrar por el ejemplo de otro; la mayor parte de las espontaneidades aparentes no son sino imitación. Así como historiador puede hacerlo constar en el origen mismo de la humanidad, el mundo de los animales á

¹ Karl Groos, *Die Spiele der Tiere; Die Spiele der Menschen*.

² G. Ferrero, *Les Formes primitives du Travail*.

que pertenecemos y que continuamos es nuestro gran educador y nos ofrece preciosos ejemplos para todos los actos de la vida.

En primer lugar, la ciencia por excelencia, la que consiste en buscar y en encontrar el alimento, ¿no ha sido admirablemente enseñada al hombre por sus hermanos mayores, vertebrados é invertebrados? Si el hombre, animal también, sufría por ignorar las artes de la recolección, de la caza y de la pesca, ¿no se multiplicaban los ejemplos que debía seguir á su alrededor? En la playa, los cangrejos y otros crustáceos indican los puntos de la arena ó del limo donde se ocultan determinados «frutos de mar»; todo animal que iba á recolectar frutos, á la excavación en busca de raíces, al cebo ó á la pesca fué cuidadosamente observado por el famélico, y éste probó á su vez las comidas más diversas, bayas y frutas, hojas y raíces, animales chicos y grandes que veía servir de alimento á sus hermanos inmediatos. Además, el hombre ha podido preguntar á sus educadores el arte de almacenar sus víveres para los tiempos de escasez: los térmitas, las hormigas, las abejas, los gerbos, las ardillas y los perros de las praderas le han enseñado á construirse silos para conservar en ellos el excedente de alimento recogido en las estaciones de abundancia: hay villa de térmitas, construida con un método arquitectónico muy superior al de las villas humanas de la misma comarca; ofrece un conjunto maravilloso de galerías, de graneros, de secaderos y de almacenes que constituyen un mundo¹. Por último, ¡cuántos medios terapéuticos, hojas, maderas ó raíces, ha visto emplear á los animales el enfermo ó el herido!

Hasta es posible que en varias comarcas deba el hombre los principios en agricultura al ejemplo de los animales. Según el naturalista Mac Gee, el trabajo de la tierra americana dirigido á obtener una cosecha anual parece haber tenido origen en pleno desierto, especialmente en el país de los indios Papajos ó Papagos, parte del Arizona próxima al golfo de California, donde los indígenas tienen á la vista el trabajo de las hormigas «laboriosas», cuyas colonias se extienden por la llanura en decenas de millones, y han puesto en producción la cuarta parte si no la tercera de toda la Papaguería. Cada colonia tiene su campo de cereales bien conservado y el aire bate el grano con una limpieza perfecta.

El natural amor propio, suscitado á la vista de esos prodigios, había

¹ Tuckey, Schweinfurth, etc.